



Caminos de Santiago de Compostela: Camino Francés y Caminos del Norte de España

Routes of Santiago de Compostela: French Route and Routes of Northern Spain

Una piadosa tradición, al parecer de origen bizantino, que se hace patente y se extiende por todo el occidente cristiano a partir del siglo VII, mantiene que el apóstol Santiago predicó en España hasta el año 44 en que regresó a Palestina, siendo martirizado en Jerusalén, donde fue decapitado en tiempos de Herodes Agripa, hacia el año 47; su cuerpo fue enterrado por sus discípulos en un lugar inconcreto. La leyenda, ignorando las circunstancias lógicas de la distancia, el tiempo y el espacio, se apodera de esta tradición y la amplía haciendo que dos discípulos de Santiago, Teodoro y Atanasio, temiendo la profanación del cadáver por parte de sus verdugos, embarcaran los restos del apóstol en una barquichuela desatralada, dejando a la Providencia el rumbo de la embarcación, que acabó arribando al puerto fluvial de Iria Flavia, en la confluencia de los ríos Sar y Ulla, cerca de la actual villa de Padrón (La Coruña), siendo enterrado en ese mismo sitio con el concurso de diversas circunstancias prodigiosas. Los fieles discípulos permanecieron custodiando la tumba del apóstol hasta su muerte.

Siglos después, en tiempos del rey asturiano Alfonso II el Casto, siendo prelado de Iria Flavia el obispo Teodo-

A pious tradition, of Byzantine origin apparently, which became popular in Christian Europe in the seventh century, holds that the Apostle James preached in Spain until the year 44 AD, when he went back to Palestine, where he was martyred in Jerusalem; he was supposedly beheaded during the reign of Herod Agrippa around 47 AD, and his body was buried by his disciples in a secret location. Flying in the face of the logical circumstances of distance, time and space, this tradition became legend and was embellished further: two disciples of James (Theodore and Atanasio) fearing that the corpse would be profaned by his executioners, put it aboard a boat and trusted in providence to keep it safe; the legend says that the boat ended up in the port of Iria Flavia at the confluence of the rivers Sar and Ulla, near the town of Padrón (in Galicia, Spain), where the body of the apostle was buried amid a host of miraculous portents. The two disciples then guarded the tomb until their death.

Centuries later, during the reign of the Asturian king Alfonso II the Chaste, when bishop Teodomiro was prelate of Iria Flavia, some mysterious lights or a heavenly rain of stars, depending on the version of the



Imagen superior: La Compostelana / Imagen derecha: Claustro, Roncesvalles.
Top: Compostelana certificate / Right: Cloister in Roncesvalles.

miro, gracias a unas misteriosas luces, unas portentosas luminarias o una celestial lluvia de estrellas, según las distintas versiones, que partiendo del mágico monte, generador de leyendas, conocido como el Pico Sacro, se hundían en la espesura del bosque de Libredón, condujeron al descubrimiento en ese paraje, siguiendo las indicaciones del eremita Pelagio, de un mausoleo en mármol con un enterramiento triple que fue identificado como el de Santiago y sus discípulos. No se sabe el año exacto del alumbramiento, pero queda acotado entre los años 820 y 830 en los que Teodomiro ejerció el obispado en Iria Flavia. La fecha de la onomástica de Santiago Apóstol (el 25 de julio) corresponde a la del día de su enterramiento en Galicia en el Arca Marmarica (tal y como se recoge en el *Breviarium Apostolorum*, escrito hacia finales del siglo VI o principios del VII, de autor anónimo). El año 813 que se suele citar como el del hallazgo del cuerpo de Santiago no es sino un intento de conciliar el relato fantástico (recogido en el *Codex Calixtinus*, o *Libro de Santiago*, de principios del siglo XII) según el cual se debía a Carlomagno la derrota de las huestes musulmanas, el descubrimiento de la tumba del apóstol revelada por este en sueños al emperador y la liberación del Camino de Santiago, permitiendo a los fieles la peregrinación hasta su sepulcro. La muerte del emperador en el año 814 forzó al redactor del relato a violentar la historia para hacer posible tal fantasía.

A partir de la fecha del descubrimiento de los restos mortales del apóstol, el sitio del hallazgo se convirtió en

legend, came from the magic mountain known as the Pico Sacro and led the way to the depths of the Libredón forest; which following the directions of the hermit Pelagio, led to the discovery of the marble mausoleum housing the bodies of the Apostle James and his two disciples. The exact year of this discovery is not known, but it has been estimated at between 810 and 820 AD, when Teodomiro was bishop of Ira Flavia; the date of the onomastic of Saint James the Apostle – 25th July – commemorates the date of his burial in Galicia in the *Arca Marmarica* (as attested by the *Breviarium Apostolorum*, written anonymously at the end of the sixth century or beginning of the seventh. The year 813 AD which is often cited as the year of discovery of the Body of Saint James is just an attempt to reconcile the fantasy of the legend (as per the *Codex Calixtinus*, or *Libro de Santiago*, written at the beginning of the twelfth century, according to which it was Charlemagne who defeated the Moors and discovered the tomb, its location being revealed to him in a dream by Saint James himself) with the liberation of the Way of Saint James, which allowed the faithful to make pilgrimages to the tomb; the death of the emperor Charlemagne in 814 thus forced the author to change history to make the fantasy possible.

Starting from the date of discovery of the mortal remains of the Apostle James, the site became the focal point of an ever increasing number of pilgrims, which was consolidated in the twelfth century, possibly



thanks to the impulse provided by the popularity of the above-mentioned legend, and also possibly due to the efforts of the monks at the Benedictine abbey of Cluny, who were interested in expanding their order throughout the north of the Iberian peninsula, and who consequently embarked on the construction of a network of monasteries and became the great promoters of pilgrimages to Compostela during the Middle Ages. Pilgrims came from all points of the Carolingian empire in answer to the call of the faithful. The most common itineraries were the four main roadways that started in París, Vezelay, Le Puy and Arles; the former three converge on the northern slopes of the Pyrenees, in Saint Jean Pied de Port, then Valcarlos and then Roncesvalles, the traditional pass over the mountains into the Iberian peninsula; and where the epic story of *Chanson de Roland* was played out; the story of the ambush and death, at the hands of the Basque tribes, of the great warrior Roland, who legend has elevated to the nephew of Charlemagne (who in the epic poem appears as an old grey-bearded man); the result of the joining of these three ways is the so-called French Way of Saint James; the fourth road, the Aragonese Way of Saint James, passes through Somport and Canfranc and joins the former at Puente de la Reina (to the south of Pamplona). The most important and most accepted historically and the most transited by pilgrims is the French Way, and it is now considered as synonymous with the Way

es el Camino Francés, que ha pasado a ser el Camino de Santiago por antonomasia. Debido a sus extraordinarios méritos culturales, artísticos y paisajísticos fue reconocido en 1993 por la Unesco como un bien Patrimonio Mundial. Y más adelante, en el año 2015, este mismo organismo, atendiendo a los orígenes históricos del fenómeno jacobeo, añadió a esta declaración los llamados Caminos del Norte Peninsular, que se incorporan al principal en diversos puntos del recorrido; a saber: el Camino Vasco-Riojano, que parte de Irún y finaliza en Santo Domingo de la Calzada, o en el propio Burgos; el Camino de Liébana, que, desde San Vicente de la Barquera (en Cantabria), une el Camino de la Costa con el monasterio franciscano de Santo Toribio de Liébana, y con el Camino Francés a la altura de Mansilla de las Mulas (en León); el Camino Primitivo, que comienza en Oviedo y llega hasta Palas de Rey (en el tramo gallego de Lugo); y el Camino Costero, que, desde Irún, discurre en paralelo a la costa cantábrica hasta Arzúa, en la provincia de La Coruña. Este último, por la llamada que los pueblos del Cantábrico ejercían en los peregrinos que venían por mar, era el camino habitualmente transitado por ellos durante los siglos IX y X pero, aunque de paisajes ensoradores, las enormes dificultades de la ruta y el bandidaje hicieron que el camino se desplazara hacia el sur, una vez consolidadas las fronteras cristianas por el rey navarro Sancho III el Mayor.

Roncesvalles viene siendo la localidad española de partida de los peregrinos que deciden hacer el Camino de Santiago tradicional en su totalidad; en ella, la Real Colegiata de Santa María de Roncesvalles es uno de los máspreciados santuarios de la cristiandad desde la época de su construcción, en el siglo XIII. La iglesia, de estilo gótico primitivo, muy puro, sin apenas adornos, de tranquila, austera y sencilla decoración, parece insinuar al peregrino algunas de las cualidades que ha de reunir desde el comienzo de su aventura. La preciosa imagen gótica (del siglo XIV) de la Virgen con el niño en brazos, que preside el presbiterio de la iglesia, y la impresionante estatua yacente, en tamaño natural, del rey navarro Sancho VII el Fuerte (originalmente policromada) que aloja la capilla de San Agustín, son las piezas artísticas más significativas con las que cuenta la colegiata. Aquí, en Roncesvalles, se puede obtener la llamada Credencial: el documento más importante que acredita la condición de peregrino del viajero, imprescindible para pernoctar en los albergues del Camino y que en algunos lugares viene acompañado de ciertas ventajas económicas. Durante la Edad Media una acreditación similar (la Carta Tractaria) servía tanto de salvoconducto para el peregrino como de garantía de que su portador era persona honrada, de buenas condiciones; pero, sobre todo, esta especie de pasaporte tenía por finalidad evitar la confusión de los verdaderos con los falsos peregrinos entre los que había desde simples tunantes y ladronzuelos, hasta salteadores y asesinos.

Desde Roncesvalles a Pamplona el camino es cómodo, amable; predominan las zonas boscosas, los ríos y ria-

of Saint James; in 1993 it was recognised by Unesco as a World Heritage Site on account of its extraordinary cultural, artistic and scenic merits; then in 2015 this recognition was expanded so as to include the so-called Ways of Northern Spain which joined the main Way of Saint James at different points: the Basque-Riojan Way, which starts at Irún and ends at Santo Domingo de la Calzada or in Burgos; The Way of Liebana, which starts at San Vicente de la Barquera (Cantabria), joins the Way of the Coast to the Franciscan monastery of Santo Toribio de Liebana, and the French Way at Mansilla de las Mulas (León); the Primitive Way, which starts at Oviedo and ends in Palas del Rey (Lugo); and the Way of the Coast, which starts at Irún, and runs parallel to the Cantabrian coast all the way to Arzúa (A Coruña); this latter way, on account of the attraction of the Cantabrian ports for the pilgrims who came by sea, was the most transited during the ninth and tenth centuries, but despite the spectacular scenery, the difficulties of the terrain and the high incidence of banditry forced the route to move south, once the Christian frontiers were consolidated by the king of Navarre, Sancho III the Great.

Roncesvalles is still the starting point for Spanish pilgrims who want to do the traditional Way of Saint James in its entirety; the Real Colegiata de Santa María de Roncesvalles is one of the most appreciated sanctuaries in all of Christendom from the time of its construction in the thirteenth century; the church, in a primitive very pure Gothic style with hardly any ornaments, with quiet, austere simple decorations seems to insinuate to the pilgrims some of the qualities that they have to acquire at the beginning of their adventure. The priceless Gothic statue of the Virgin Mary (from the fourteenth century) with the child in her arms, presiding over the presbytery of the church and the impressive recumbent life-size statue of the king of Navarre Sancho VII the Strong (originally polychrome) housed in the chapel of San Agustín are just two of the most significant works of art to be found in this church. Here in Roncesvalles it is possible to obtain the so-called *Credentials*: the main document that attests to the condition of pilgrim of the bearer, and essential in order to spend the night in the hostels along the Way and which in some cases offer a discount to pilgrims. During the Middle Ages, a similar document existed (the *Carta Tractaria*) which served as a safe conduct for the pilgrims as well as a guarantee that the bearer was an honest law-abiding citizen; but above all, this primitive passport was used to distinguish the real pilgrims from the many false ones which abounded at that time, from simple pickpockets and travelling musicians to out and out robbers and murderers.

From Roncesvalles to Pamplona the Way is easy and comfortable, through a predominantly wooded landscape crossed by small rivers and streams and medieval



Roncesvalles, inicio del Camino Francés en Navarra.
Roncesvalles, the starting point of the French Way in Navarre.

chuelos de aguas transparentes y los puentes medievales. De cuando en cuando, en medio del hermoso paisaje, aparecen muy bellos caseríos. De la ciudad, el casco viejo y la catedral serán referencias que mantendrá el peregrino entre sus recuerdos. Más allá de Pamplona, entre campos de meses y viñedos, por un itinerario menos cómodo, se llega a la villa de Puente la Reina, a la que da nombre su puente románico. Las iglesias, también románicas, del Crucifijo y de Santiago, ambas del siglo XII, lo despiden cuando endereza sus pasos hacia la ciudad de Estella, que fue sede esporádica de la corte navarra durante la Edad Media; la llamada Toledo del Norte, por la importancia de los monumentos históricos que conserva.

A través de campos de cultivo, abiertos, infinitos, solitarios, se llega a Los Arcos, a Torres del Río y, después de fatigosas subidas y bajadas, a la ciudad de Viana. En las tres ciudades, casas señoriales, mansiones blasonadas y palacios jalónan el trayecto. Viana, donde el gótico está dignamente representado en la iglesia de Santa María, es la última población del Camino en Navarra, fronteriza con las tierras riojanas. A partir de aquí, y más allá del Logroño de barrocas torres, los viñedos se suceden, casi sin interrupción, hasta Santo Domingo de la Calzada, famosa por el milagro según el cual una gallina y un ga-

bridges; every now and then in the midst of the beautiful countryside a manor house appears. Of the city of Pamplona, the pilgrims will hold the old quarter and the cathedral among their most cherished memories. After Pamplona, amidst the cornfields and vineyards the Way becomes more difficult down to Puente la Reina, named after its Romanesque bridge; the churches of el Crucifijo and of Santiago, both from the twelfth century bid goodbye to the pilgrims as they set off for Estella, which was the sporadic seat of government of the kingdom of Navarre in the Middle Ages; known as the Toledo of the North on account of its impressive historical buildings.

After walking past open, infinite and solitary fields of corn, the pilgrim reaches Los Arcos, then Torres del Rio and finally, after many tiring uphill slopes, the town of Viana; all three towns contain noble manor houses, mansions and palaces. Viana, with its Gothic style church of Santa María is the last town in Navarre, at the frontier with La Rioja; from this point on until after Logroño, with its Baroque towers, there are many vineyards almost without interruption until Santo Domingo de la Calzada, famous for a miracle according to which a roast chicken and a cockerel supposedly



Interior monasterio de Leyre, cripta románica.
Interior of the Monastery of Leyre, Romanesque crypt.

llo asados revivieron para testimoniar la inocencia de un ahorcado que permaneció con vida incluso una vez ajusticiado. Aunque Grañón sea el último pueblo de La Rioja que se encuentra el peregrino y Redecilla del Camino el primero castellano, el paisaje, que no entiende de límites ni de divisorias, sigue con persistente semejanza hasta los bosques de los temidos Montes de Oca, al este de Burgos. Antes, en la época medieval, lo eran por servir de refugio a bandidos y salteadores de caminos; hoy, por la durísima pendiente que se inicia en Villafranca Montes de Oca y culmina, seis kilómetros después, en el Alto de Pedraja. Desde aquí, la orografía del Camino, salvo la subida por la sierra de Atapuerca, da una tregua al caminante, que llegará a Burgos, donde podrá admirar la magnífica entrada (gótico-renacentista) del siglo XVI, y ese portento del arte gótico que es la Catedral de Santa María y el imponente complejo monacal de las Huelgas.

Nada más salir de Burgos comienza la terrible estepa castellano-leonesa, extensos páramos solitarios y pedregosos donde el gélido frío en invierno o el agobiante sol en verano (sin piadosas sombras protectoras) pondrán a prueba la voluntad, la entereza y el espíritu de sacrificio del auténtico peregrino, el que hace el Camino de Santiago a pie. Durante doce jornadas, aproximadamente, el caminante recorrerá más de ciento setenta kilómetros por inhóspitos llanos. Son jornadas propicias para andar en silencio, adecuadas para pensar y meditar, y también para contemplar los magníficos monumentos que van ofreciendo los pueblos y villas por los que pasa el peregrino: Castrojeriz, Frómista, Villalcázar, Carrión de los Condes (with the famous Plateresque cloister of the monastery of San Zoilo), Sahagún, Mansilla de las Mulas, until León, where it is well worth stopping for a rest for a day or two and see-

came back to life to prove the innocence of a man who had been unjustly sentenced to be hanged. Although Grañón is the last village in La Rioja that the pilgrim will pass through and Redecilla del Camino the first village of Castile, the landscape does not respect political boundaries and in fact remains the same until the forest of the dreaded Montes de Oca, to the east of Burgos: dreaded in the Middle Ages as it was used as a refuge by bandits and highwaymen; today it is more feared for the long uphill section that starts in Villafranca Montes de Oca and ends 6 kms later in Pedraja. From this point the Way is easier until Burgos, where the pilgrims can admire the magnificent Gothic-Renaissance gate from the sixteenth century, and that great portent of Gothic art which is the cathedral of Santa María and the impressive monastery of Las Huelgas.

After Burgos is the start of the terrible Castilian-Leonese plain, an immense and endless steppe which is freezing cold in winter and scorching hot in summer with no shade, which puts the pilgrims to the test; forcing them to use their willpower and to suffer the rigours of an endless road under inhospitable conditions; such is the Way of St James. For twelve days approximately, pilgrims will cover over one hundred and seventy inhospitable kilometres; these days are apt for walking in silence, and for thinking and meditating, and for contemplating the magnificent monuments to be seen in the villages and towns: Castrojeriz, Frómista, Villalcázar, Carrión de los Condes (with the famous Plateresque cloister of the monastery of San Zoilo), Sahagún, Mansilla de las Mulas, until León, where it is well worth stopping for a rest for a day or two and see-

hasta llegar a León, que bien se merece una jornada de descanso para visitar los edificios gaudinianos, la basílica de San Isidoro (con la Capilla Sixtina del Románico), el antiguo convento de San Marcos (plateresco, del siglo XVI) y, sobre todo, la catedral gótica, de la que se ha dicho que es «la más bella catedral francesa». Y al salir de León, de nuevo el páramo, y la ruta que seguirá el peregrino jalona por un rosario de pueblos solo interrumpido por dos ciudades: Astorga (con las fachadas modernistas del Palacio Episcopal y la barroca de la catedral, en franca competencia por la belleza); y la ciudad templaria de Ponferrada (de soberbio castillo) a la que se llega después de un duro y penoso itinerario, solo compensado por el grato ambiente de los pueblos típicos, medievales (algunos olvidados), por los que discurre: Villafranca del Bierzo, con la colegiata, el castillo-palacio, las casonas blasonadas y la amena campiña que lo rodea.

La bondad del clima de la zona y los hermosos parajes de la bellísima región del Bierzo, preludio de los paisajes amables, dulces y nostálgicos de Galicia, reconcilan al peregrino con la ruta..., hasta que inicia la ascensión al monte lucense del Cebrero, la más dura de todo el Camino. Luego, por sendas arboladas, entre verdes valles, cruzando aldeas, acompañado de castaños y robles centenarios, el peregrino va adentrándose en la nostálgica y brumosa Galicia. Al cabo de unos kilómetros de serpenteante camino de montaña, una vez superado el áspero repecho del Alto del Poyo, un acusado descenso lleva a Triacastela, y más adelante a Sarria, pasando por Samos, cuyo monasterio, al fondo y en medio del angosto valle del río Euribio, ofrece una perspectiva impresionante, solo superada por la grandiosidad de sus claustros. Pequeñas aldeas, cruzadas por estrechos senderos de carros (*corredoiras*), conducen al peregrino desde Sarria (entre profusión de aldeas, *corredoiras* y arroyos) a Porto Marín, Palas del Rey, Arzúa, y, después de un altozano, el monte del Gozo, desde el que ya se divisan las torres de la Catedral de Santiago; hacia allá se encamina el peregrino...

La plaza del Obradoiro invita inmediatamente al peregrino a ascender por la escalera de la fachada de la catedral para admirar el Pórtico de la Gloria, y seguir luego con el abrazo a la figura del apóstol, la bajada a la cripta sepulcral y la contemplación de la urna de plata que contiene sus restos; la visita detenida a la catedral vendrá después. A la salida, la obtención de la Compostelana (heredera de la *Carta Probatoria* medieval), el certificado que demuestra que el peregrino ha cubierto todas las etapas del Camino de Santiago, le servirá de permanente recuerdo de las alegrías y penalidades habidas durante el viaje; una aventura al final de la cual habrá averiguado los verdaderos motivos que le han movido a emprenderla (seguramente muy distintos de los que creía inicialmente), un periplo que le habrá conducido a conocer sus límites físicos... y a vislumbrar, tal vez reconocer, sus orillas espirituales.

ing the sights: the Gaudinian style buildings, the basilica of San Isidoro (with its «Romanesque Sixtine Chapel»), the ancient convent of San Marcos (Plateresque, sixteenth century) and above all, the Gothic cathedral which has been called «the most beautiful French cathedral». On leaving Leon, there is a flat plain again with an uninterrupted series of small villages with only two larger towns: Astorga (Modernist façade of the Episcopal Palace and Baroque façade of the cathedral); and the Templar's town of Ponferrada (with its austere castle) after a hard day's journey only compensated by the typical medieval villages through which the pilgrims walked: Villafranca del Bierzo, with its collegiate, the castle-palace, the emblazoned town houses and lovely surrounding countryside.

The mildness of the climate in this area and the beauty of the landscape here in El Bierzo, just before reaching sweet and nostalgic Galicia, makes life easier for the pilgrims at this point, ... until they have to climb up Mount Cebrero, the hardest part of the Way. Then, through tree-lined roadways, through green valleys, crossing villages, shaded by ancient chestnut trees and oaks, the pilgrims approach their goal. After a few kilometres of winding mountain roads, and after crossing the peak of El Poyo, there is a steep slope down to Triacastela, and then Sarria, where there are spectacular views to be seen, equalled only by the grandness of the cloisters.

Tiny hamlets, crossed by narrow cart paths (*corredoiras*) lead the pilgrims from Sarria (through hamlets, *corredoiras* and streams) to Porto Marín, Palas del Rey, Arzúa, and after a small hill, to Mount Gozo, from which the towers of the cathedral of Santiago can be seen, the pilgrims' final destination is in sight at last.

The Plaza de Obradoiro immediately invites pilgrims to climb up the steps of the cathedral façade in order to admire the Portico de la Gloria, and then to embrace the statue of the apostle, to descend into the sepulchral crypt and to contemplate the silver urn that contains his mortal remains; the obligatory visit to the cathedral itself is for later. On exiting, the 'Compostela' (heir of the medieval *Carta Probatoria*), the certificate that certifies that the pilgrim has covered all stages of the Way, will serve as a permanent reminder of the joys and pains endured during the journey: an adventure at the end of which they will have discovered the real motives for which they embarked on the journey in the first place (certainly different from what they first thought): a journey that will have taught them their physical limits and provided them with greater spiritual understanding.